

Glosas de los colaboradores

Jorge Gallardo el místico revolucionario

Por Manuel Chacón

He sido siempre un admirador de la espiritualidad y temperamento artístico de Jorge Gallardo, y puedo decir sin temor a equivocarme que este muchacho tenaz y devoto del dibujo y los colores, lleva en sí desde niño con la inspiración de trasladar al lienzo, todo lo que sus ojos videntes de lo bello, de lo hermoso, y sobre todo de lo viviente que la misma naturaleza le ha deparado para que venga a ser el mago intérprete de ella misma en su gran variedad del colorido inmortal que ella, esa naturaleza majestuosa y divina le da para que pueda este alucinado de Dios mismo, darle la interpretación tan fiel bajo el impulso de su lápiz y el pincel.

Ya lo ha dicho Alfonso Paso en una crónica y crítica sobre Jorge Gallardo en la famosa revista "El Mundo" una de las mejores de la intelectualidad española.

Sí, el escritor Paso lo ha dicho con énfasis y con justa apreciación de lo que vale en los estrados del arte puro la obra artística del genial costarricense. Hace 20 años, entonces un muchacho todavía, pasó por Nueva York camino a Europa para unirse a los mejores profesores de la Academia de Pintura de España e Italia. Viajaba con él ese entusiasmo e ilusiones de todo joven de su edad que camina sin vacilaciones en pos de la gloria. Estuvo unos

(Pasa a la página QUINCE)

místico revolucionario

(Viene de la página SEIS)

días en la gran ciudad y siempre fue místico aún en aquel torbellino humano de las muchedumbres y los rascacielos. Visitamos los museos del arte y por supuesto el Metropolitano en donde se encierran las más grandes obras de pintura de los maestros antiguos y modernos.

Para Gallardo este evento fue una escuela en su carrera artística ya comenzada.

Llegó a Costa Rica después de haber apurado en todo su espíritu los conocimientos académicos que lo han llevado a la perfección. Pero Gallardo ha creado su propio estilo, su propia escuela, e imprime en sus obras ya famosas, su propio temperamento bañado en colores sobre el lienzo donde también pone con amplitud de vida piadosa, esa rebeldía mística del verdadero revolucionario de la ética del pincel.

Su viacrucis a como sus ojos lo vieron en su inspiración cristiana, tiene las características en sus tintes blanco y negro, del verdadero sufrir del Divino Maestro en la vía del Gólgota. Este es el mensaje que Gallardo vio en su gran obra. Todas sus demás pinturas en esta

exhibición como misterios gozosos y la resurrección.

Hablan muy claro del temperamento místico de su autor que se sale del carril seguido hasta ahora de todos los contemporáneos en su ramo que aún no han recibido el mensaje de hace 20 siglos: amor y caridad.

Jorge Gallardo ha llegado a la máxima comprensión del arte para la caridad y el amor que traerá el camino de la paz entre los hombres. El gran lienzo del Papa Paúl es majestuoso en su colorido verdaderamente clásico y aquellos que tuvimos la suerte de mirarlo personalmente en Nueva York podemos decir que su parecido es colosal y yo diría que solamente falta que levante su mano al mirarlo y nos imparta la bendición.

En los muchos cuadros que allí se exhiben, hay uno que el autor titula "el hermano colector de basura" es bellísima la pintura en sus vivos colores y su naturalidad es tan prodigiosa que se siente uno también hermano que da salud a la ciudad. Indudablemente Gallardo ha hecho del divino arte de los colores un verdadero apostolado.